

Santos Torroella - Joan Vinyoli

Primera parte (20 de Junio a 13 de Julio)

1

20 de Junio de 1936

Hace ya tiempo que empecé a apuntar en mi cuaderno de notas ^{casí} diariamente, aquellas observaciones sobre mis lecturas ^{sobre} o mi vida que surgían de interés. Ahora que, al comenzar un nuevo cuaderno, he estado algunos días sin escribir nada. Me cuesta algún esfuerzo volver de nuevo a ~~hablar~~ escribir sobre mí mismo. Encuentro en ello algo desagradable y doloroso. Mi vida no es fácil, ciertamente, desde el punto de vista de la satisfacción de mis necesidades. Y lo es menos aun por lo que se refiere a mi formación espiritual. Aquellas necesidades me crean ~~una~~ numerosos conflictos de los cuales me es penoso y desagradable ocuparme, pero que no puedo rechazar ya que influyen poderosamente en la mayoría de mis actos. Respecto a mi formación espiri-

tual cada vez me encuentro más desligado de todas aquellas actitudes ideológicas que a través de mis breves lecturas he podido conocer como posibles para el hombre.

Me encuentro, pues, en una situación de falta de firmeza en los dos aspectos más decisivos de mi existencia, que ha de llevarme, al observar mi vida, a una situación de angustia ensombrecida de pesimismo.

Si no dejo de escribir estas notas y dejo a un lado lo desagradable que me resulta continuarlas de nuevo, es porque algo me dice secretamente que con ellas cobraré más clara conciencia de mí mismo y, consecuentemente, un mejor dominio de mis actos.

23 - Junio - 36

Desde hacia tiempo no me había encontrado en la situación de hoy. Contrariedades ajenas a lo que yo considero fundamen-

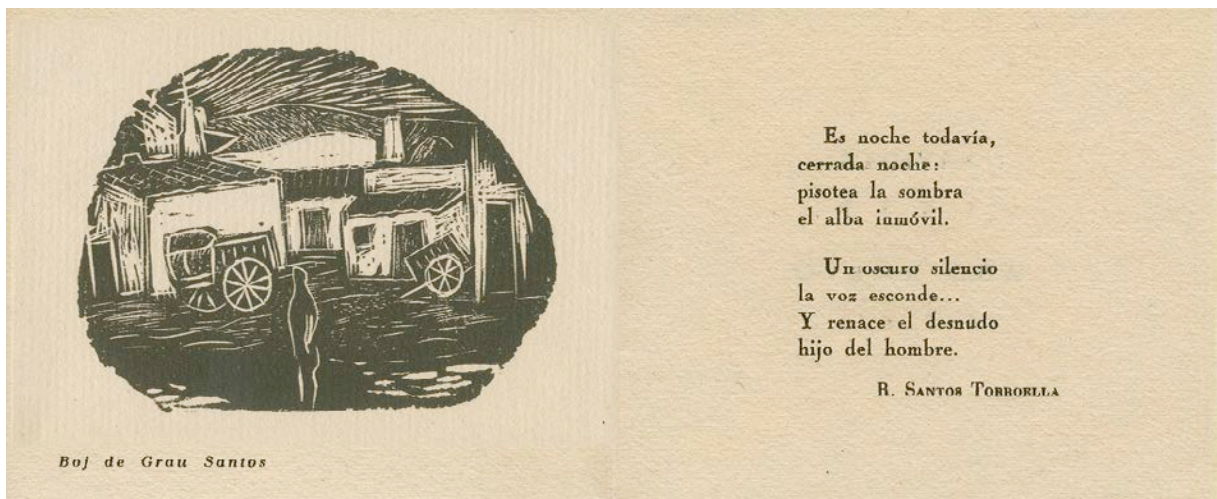
tal para mí romper su cauce, que en horas³ de serenidad se me antoja mezquino, y hacen perder su estabilidad a lo que yo creía apoyo firme para mi comprensión de la vida. Pues no hay pesimismo por horas que parezca, que pues no renuncie a la vida no consigue un secreto y permanente de esperanzas. Es soberbia, orgullo, envidia, rencor, lo que en estos momentos parece destruir las posiciones en que mi espíritu creía encontrar base segura.

Muchas veces me he dicho: « Solo existe un problema realmente angustioso; el único capaz de permitir una tensión poderosa a nuestro espíritu; el único capaz de remover seriamente la entraña de nuestra vida; el único que a nuestra desesperanza y dolor no nos halla solución satisfactorio. comunica trágica seriedad: el problema de nuestro Destino. Ante este misterio oscuro y angustioso co-

eran una gran simplicidad los restantes proble-⁴mas, las restantes agitaciones que puedan violentar ~~distinto~~ momentos de nuestra vida. Ante la consideración de que no se qué será de mí cuando la muerte me ahogue en sus brazos; no adquiere una infantil candidez aquellas explosiones momentáneas de vehemencia al parlar sin límites, impulsadas por una pasión que no es sino parte muy sencilla del esqueleto de mi vida cuyo destino ignoro? »

Esto me he dicho a veces. Y, sin embargo, el rencor y el desprecio me retuercen el corazón y me impulsan ciega-mente a odiar a quien tal rencor me produce porque me he ofendido, contrariado injustamente. Y este odio y este rencor me nublan la razón, levantan en mí, dentro de

mi una figura violenta que yo re-
 conozco pero que indomablemente se a-
 gita en mi interior ; y que no solo co-
 mo viento inquieto agita mis pasiones
 sino que tambien se filtra adentro, a
 lo mas intimo de mi espiritu . y me
 dice : " ¿ Porque escribes , porque piensas
 sobre ti mismo , porque lees con esa
 furiosa curiosidad que para nada te
 sirve sino para llenarte de inquie-
 tudes que ensombrecen tu alma , si
 el mas ligero soplo mio destruye el
 dia de serenidad levantado , te-
 niendome ya a mi , conociendo
 ya mi poder , en las horas de seren-
 idad ? »



Boj de Grau Santos

Es noche todavía,
 cerrada noche:
 pisotea la sombra
 el alba inmóvil.

Un oscuro silencio
 la voz esconde...
 Y renace el desnudo
 hijo del hombre.

R. SANTOS TORRILLA